

CAPÍTULO 74

UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA CREACIÓN DE EMPRESAS DESDE UNA PERSPECTIVA EVOLUTIVA

Ginés Bueno González
ONG *Proyecto de África*

A lo largo de la historia, la humanidad ha tratado de organizar el trabajo productivo para la obtención no solo de mayores beneficios sino también de mayor volumen de producción. Pero mientras que la producción se mantuvo en componentes de grandes volúmenes, la competitividad aún era posible para los países subdesarrollados a base de mano de obra barata, pero cuando la tecnología entró en el espacio de lo muy pequeño, la gran masa laboral ya es totalmente inoperante y uno de los ejemplos que se me ocurre es en la producción de piñones chinos; Imaginemos que a cada chino se le diera un piñón y una piedra y se le dijera, a la voz de ya parte el piñón, entonces nos encontraríamos que con un solo golpe se han producido mil millones de piñones, y si suponemos que diez mil piñones pesaran un kilogramo entonces vemos que en ese instante se acaban de producir cien toneladas. De esta manera tan evidente comprobamos qué difícil es competir con semejante capacidad de producción. Pero es a partir de la miniaturización, que de nuevo empieza a abrirse la brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados, pero esta vez, esa brecha se amplía a pasos agigantados.

Tal y como están las cosas en la actualidad, o se toman decisiones rápidas o entre la superpoblación del planeta, el agotamiento de las materias primas, la escasez de alimentos, la contaminación, etc. parece que nos veremos abocados a un callejón sin salida, pero según mi primera impresión, eso no tiene por qué ser necesariamente así.

Como los problemas son muchísimos y muy variados, empecemos en orden cronológico por los más inmediatos que a todos nos preocupan igualmente: uno es el de la emigración, que se podría atenuar contratando en los países subdesarrollados mano de obra joven para enseñarlos a trabajar, a organizar, a fundar empresas que paliaran las necesidades más inmediatas en cada país, y una vez enseñados y adiestrados, con el asesoramiento gubernamental del país educador y del país educando, a que fundaran los primeros centros productores -a la vez que

G. Bueno González

centros de enseñanza- con miras a la puesta en marcha de futuras empresas explotadoras de sus propios recursos (naturales o no).

Otro es el del hambre, que se podría paliar utilizando los seres vivos de las plagas que periódicamente padecen, no combatir las sino fomentarlas, para utilizar éstas como elementos básicos para alimentar otras especies que sean esenciales en la cadena nutricional en esa zona.

Una tercera es la del uso de los bienes de consumo como cocinas, neveras, medios de transporte, sanidad, etc. que se podría aminorar mediante la fabricación de todos estos productos, de tal forma que fuesen fácilmente reparables y recambiables a los países con mayores recursos económicos, los usarán durante dos o tres años. A continuación, previo paso por cadenas de restauración, los usarían otros dos o tres años los del siguiente nivel y, así sucesivamente, hasta nivel final, a partir del cual estos productos, previamente desgastados, se les recomprarían a estos últimos para reciclarlos y volver a empezar.

Una cuarta vía sería el preparar a los nativos para el manejo de altas tecnologías, pero eso a corto plazo es poco viable a corto plazo. Si nos fijamos en los países subdesarrollados éstos tienen muchísimo sol, que podrían utilizar para producir agua mediante cualquier sistema como el del principio de la pared fría o, en definitiva, con cualquier otro sistema. Pero estos planteamientos podrían ser los pilares de unos grandes complejos de empresas interdependientes y así hacer cierto el proverbio de Salomón que dice: “en el surco del pobre hay mucho pan, pero se pierde por falta de entendimiento”, aunque a la vez también se debería hacer cierta la frase de la revolución de mayo del 68 que pedía “la imaginación al poder”.

De igual forma se podrían atacar los problemas de la contaminación, la sanidad, la educación y tantos otros temas que en una primera parecen insolubles, aunque con un poco de ingenio no lo serían.

Un tema que nadie quiere acometer por la pérdida de prestigio que supone para el ponente es la legitimidad o no de “la huelga”. En cualquier empresa, uno de los mayores peligros para su supervivencia es el de padecer o no padecer huelgas, de ahí la importancia de acotar los límites de legitimidad o no de una huelga. Este escabroso tema lo vamos a acometer desde el punto de vista que está más allá del punto de vista de la lucha de clases de Carlos Marx, pues solo aquellos que hemos vivido los movimientos revolucionarios, son los que de verdad conocemos la instrumentalización de la huelga. Yo he vivido y he visto como una empresa primaba a los enlaces sindicales del personal de la empresa competidora, para que arrastraran a la huelga a sus obreros y por lo tanto a la ruina a la empresa adversaria, por eso en EEUU los sindicatos están dominados por los grupos de presión. Un ejemplo que todos sabemos es el del transporte, que es el talón de Aquiles de cualquier país, éstas huelgas fueron determinantes para arruinarlos y, como consecuencia, provocar cambios de gobierno o cualquier otro sistema, por eso creo sinceramente que habría que pactar con todos los sindicatos unas relaciones justas y no lesivas para los no implicados en ellas, evitando así que los demagogos puedan instrumentalizar esta medida (que siempre debería de ser extrema) y circunscribirla únicamente al sector afectado.

Una reflexión epistemológica de la creación de empresas...

Después de lo dicho, vamos a proporcionar unas directrices mínimas para cualquier futuro empresario: a) El primer paso, debería ser calcular los gastos fijos que tendría que soportar la empresa, pues son estos los que más van a incidir en la supervivencia de la misma, b) En la medida de lo posible, prever espacio en el centro de producción para almacenar el stock de ésta. c) Medios de financiación y posible salida de los productos si el mercado no los absorbiera, d) Capacidad de la empresa para reconvertirse en otra, e) Costes que ocasionaría el stocaje, etc.

Tomando esta base, vamos a proporcionar algunas ideas de creación de empresas que, en principio, reúnan las condiciones ya enumeradas y que además sean empresas de futuro. Genialidades aparte, las empresas que tienen en un primer análisis mejores perspectivas, son aquellas que se relacionan con la alimentación, ya sea humana o no, las que se relacionen con la energía y las que elaboren software informático. Un ejemplo de la primera sería la producción de insectos o bacterias no contaminantes y de ciclo vital muy corto para utilizarlas como abonos o alimentos para animales de consumo humano. Un ejemplo de la segunda clase sería la producción de oxígeno e hidrógeno por electrólisis en los generadores eólicos para almacenar la energía excedente de los aerogeneradores. Y un ejemplo de la tercera clase sería la producción de productos informáticos que sean capaces y faciliten al más ignorante, el manejo de los productos que ahora se encuentran en el mercado como sería: diseñar algún sistema que al profano de la informática le permitiera formatear cualquier disco duro para reinstalar otro sistema operativo que no fuera cualquiera de los usuales o también poderse diseñar a medida un programa de tratamiento de textos para sus necesidades específicas de escritura científica, etc.

Con todo lo expuesto, solo hemos tratado de esbozar ideas y mecanismos mínimos de prudencia empresarial para iniciar pequeños sistemas de puesta en marcha de producciones, ya sean individuales o cooperativos con pocos socios, porque para la puesta en marcha de grandes empresas este ensayo no es el lugar adecuado para su desarrollo. Hagamos un supuesto de puesta en marcha de una empresa. Supondremos que la persona empieza con una subvención de 12.000 euros y se quiere construir una empresa de producción de software informático y se pretende fabricar un programa en el que se puedan diseñar símbolos que por extraños que sean, para que el posible escritor, pueda diseñarlos de tal forma que pueda utilizarlos en cualquier posición de la pantalla y en cualquier tamaño (como es natural, esto dependerá de las prestaciones del tratamiento de texto y de las características tanto de la impresora como del ordenador). Para ello, será necesario comprar (al principio) un ordenador de segunda mano y programas, mediante los cuales sea posible elaborar los prototipos escogidos, y a partir de ahí, se debe prever cuanto tiempo es el previsible que se tarde en elaborar dicho programa, además de valorar el precio a que se quiera vender dicho programa. Un programa de estas características, en principio, puede tener bastante aceptación para profesores, editoriales, imprentas, escritores en general, etc., por lo tanto, no debería tener problemas de comercialización, puesto que no haría falta más que el lugar de trabajo y el material informático antes mencionado para elaborarlo.

G. Bueno González

Otro ejemplo podría ser el cultivo de algas microscópicas para alimentar patos. Un tercer ejemplo podría ser el montar una granja para la producción de lombrices de tierra. Y tantos otros ejemplos que cualquier persona emprendedora podría suponer viable, pero ante todo, debe tener presente con este mínimo de datos para minimizar en lo posible -tanto los riesgos como las pérdidas en ese intento creativo-. Pero, además, es necesario contar con un ánimo suficiente para acometer cualquier proyecto, pues las personas depresivas, las que no estén dispuestas a dedicar todas sus fuerzas, todo su tiempo y poner toda su ilusión en ese empeño, no son aptas para asumir riesgos ni fracasos y tener todavía entereza y valor para volver a empezar si surgiera la ocasión.

Este tema, es suficientemente sugestivo y amplio para escribir un extenso tratado sobre el mismo, pero mencionando escuetamente los componentes básicos del éxito emprendedor son: la suerte, la prudencia, el tesón, la elección de colaboradores y ante todo, altísimas dosis de moral para no dejarse vencer por los problemas que obligatoriamente acompañan a esta actividad, y que en personas de ánimo frágil pueden generarle graves depresiones y como consecuencia amargarle la vida, cuando en realidad esta actividad debería servirle de estímulo para superarse, y no ser un motivo de preocupación. Es decir, es bueno que uno se ocupe, pero es malo que uno se preocupe, que es lo que en definitiva lo que podría dañarnos.